



Cultura Obrera



EDUCACION ORGANIZACION EMANCIPACION

Periódico obrero de doctrina y de combate

Published every Saturday at 119 Clifton St., New York, N. Y. by Círculo de Estudios Sociales

P. ESTEVE, Editor
119 Clifton St. New York City

Vol. III. NUM. 125.
New York, N. Y. 25 September 1915

One Year \$ 2.00
25 Copies \$ 0.50
Single Copie \$ 0.05

ENTERED AS SECOND-CLASS MATTER APRIL 11, 1914 AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, N. Y., UNDER THE ACT OF MARCH 3, 1879

Refrescándoles la memoria

Lejos de cerrar los ojos para no ver los resultados que la actual jamás bastante maldita guerra puede traer a la humanidad, aguzamos cuanto nos es posible la vista buscando otear siquiera un rayo de luz entre tanta penumbra, una esperanza que conforte nuestra mente ante la hecatombe moral y material que viene realizándose desde que estalló la guerra. Y lo vemos sólo en la puridad del ideal anarquista. Esta guerra produjo lo que nadie, nadie podía esperar.

En un momento se deshizo la propaganda hecha durante 50 años consecutivos, no sólo por los partidos de vanguardia, sino por los portavoces de la ciencia y del humanitarismo. Ni los anarquistas nos libramos del desastre. No era de extrañar de los socialdemócratas que, formando parte de las mallas del Estado, con él siguieran envolviendo a la humana especie. No debía sorprendernos que las masas llamadas sindicalistas al redoble del tambor corrieran a formar en las filas del ejército, siendo en realidad compuestas de elementos heterogéneos, dominando los preocupados, los que aun sentían por la patria, por la religión, por el gobierno. Ni de los científicos debíamos maravillarnos. Tienen generalmente éstos dos naturalezas. En sus actos desdicen sus ideas. Niegan a dios y van a misa; combaten al Estado y son gobernantes; no creen en la ley y legislan; maldicen de la propiedad y se hacen propietarios. Son de los que para preparar la paz se preparan para la guerra y que a la guerra hayan ido voluntariamente todos ellos, socialdemócratas, las masas sindicalistas y los sabios de gabinete, se explica. Lo que no tiene justificación alguna, es que quien se precie de anarquista sostenga nuestra intervención en la guerra al lado de cualquier Estado, siendo una unidad en cualquiera de los ejércitos. El anarquista es hombre de ideas y de acción en una sola pieza. Practica lo que predica. Es unilateral, no dualista. Sean o no consecuentes los demás, él debe serlo. Aspirando que su patria sea el mundo, no puede laborar para la constitución de pequeñas patrias; sabiendo que todo gobierno es poder, autoridad, y siendo enemigo acérrimo de ella, debe laborar constantemente para anularla, para desvanecerla, jamás para fortificarla; anhelando que esté a disposición de todos cuanto sea de utilidad general, tiene que luchar contra todo monopolio de la riqueza social, y siempre en toda hora, en todo momento, cuanto mayor sea el desbarajuste moral y material en los demás, más se debe esforzar en mantenerse sereno para juzgar los hombres y los hechos tal como son, no como se nos presentan. Y varios, de los que no debía esperarse, han hecho lo contrario, creyendo que esta es una guerra de liberación por haberlo así dicho los interesados en engañar al pueblo.

Los contubernios capitalistas político-religiosos, el regateo de territorios, las híbridas alianzas que ante nuestra vista se efectúan no pueden llevar, cualesquiera sean los que triunfen, al aplastamiento del militarismo, y menos todavía a la debilitación de la autoridad y del capital. Es inocente el suponerlo. Ante todo, las fuerzas están tan equilibradas (la que le falta material de guerra, le sobran hombres; la que es débil por mar, es fuerte por tierra, y viceversa, etc., etc.) que lo probable será que al terminar la guerra, en realidad, no habrá vencedores, ni vencidos. Se surcirá una paz que deje las cosas más o menos como antes, agravadas sólo por la enorme deuda que pesará sobre todas las naciones, las neutrales incluso. Mas aunque así no fuera, si, como pretenden los «renovadores» (¿a la inversa?) el triunfo franco-serbio-italo-ruso-anglo-japonés trajera un completo cambio político en sentido liberal en Europa, y el de los imperios centrales una exacerbación del militarismo y del afán disciplinario, no sólo en ambos casos quedará exactamente en pie, como demostramos en nuestro artículo PERDIDOS, el problema social con todas sus consecuencias, sino que nuestro criterio sobre el modo de solucionarlo se hará sentir de verdad o pasará completamente desapercibido según hayamos sabido mantenerlo intacto, incólume, o borroso, confuso, mezclándolo con otros criterios distintos.

Es por esto que, desde este punto de vista, tenga también una importancia muy relativa el triunfo de cualquiera de las partes contendientes. Lo importante es mantener puro, libre de la más tenue mixtificación, el principio anarquista. Sólo así estaremos libres de responsabilidades, podremos abiertamente acusar a los autores de la general ruina y excitar al pueblo a acabar con el

infame régimen que para alargar un poco el propio dominio económico y político no repara en troncar millones de vidas, en devastar extensos territorios y en empeñar a sus súbditos por una eternidad. Termina la guerra, nadie en mejores condiciones que los que la hemos combatido y hemos hecho cuanto nos ha sido dable para impedir la guerra, mostrar la inutilidad del esfuerzo hecho desde cualquier punto de vista, que se mire, y desde el nuestro, el de la humana emancipación, dañino en extremo, ya que ha revivido los odios de pueblo a pueblo y ha esfumado las rencillas entre gobernados y gobernantes, explotados y explotadores.

Que sepamos, hasta ahora, sólo en Inglaterra y en Rusia los trabajadores de las naciones en guerra han demostrado no haber perdido por completo el buen sentido como clase, rebelándose contra la usura capitalista y el dominio gubernamental. Debemos hacer cuanto podamos porque en las demás naciones, en guerra o neutrales, suceda otro tanto. Aquí, en los Estados Unidos, los trabajadores aprovechan también la ocasión para obtener rebaja de horas en la jornada de trabajo y aumento de salario. Probablemente este movimiento se irá extendiendo con la prolongación de la guerra. Es de esperar que al terminar ésta, por un periodo más o menos largo, los brazos productores no abunden y que, por lo mismo, se nos presente ocasión de recuperar lo perdido y, tal vez, de avanzar mucho, muchísimo más moral y materialmente siempre y cuando estemos en la altura de las circunstancias. Estas no deben hallarnos impreparados. Y más que impreparados encontráramosnos imposibilitados para organizar las masas trabajadoras contra el sistema autoritario-capitalista, nos entretuviéramos discutiendo si son galgos o si son podencos nuestros perseguidores, o, lo que es peor aun, nos decidiéramos a ayudarles a nuestra propia destrucción.

Nuestra fuerza depende de nuestra decisión. Somos tanto más fuertes cuanto mayor es nuestra coherencia. Si, hemos de ser intransigentes, muy intransigentes cuando de ideas se trata. Vale más ser pocos y consecuentes, que muchos e inconsecuentes. El afán del número y del relumbrón ha maleado a las sectas, a los partidos y a las organizaciones. Los cristianos «triunfaron» cuando los así llamados dejaron de seguir las doctrinas de Cristo. La república se ha afianzado en el poder cuando de república no le quedó más que el nombre. Y la anarquía pareció estar en su apogeo propagandístico cuando menos propaganda se hacía de la anarquía. Fue precisamente en aquella época que varios dimos la voz de alerta, el alto, a los mistificadores del ideal, ¡Oh, sí, entonces, había muchos literatos, diversos artistas y hasta algunos sabios que se llamaban anarquistas... por abrirse camino o por sport. Era la anarquía de cateter o de ateneo. Huían el rozarce con los obreros. Preferían el sarao aristocrático al mitin revolucionario. El anarquismo se perdía entre sus melenas. Fueron los fuegos fatuos producidos por los cadáveres de nuestros héroes y de nuestros mártires. ¿Cuántos quedaron? Ninguno. Acurrucáronse todos en el regazo de la burguesía. Valiéndome de una frase suya, digo que fué una verdadera epidemia, cuyas consecuencias se resienten todavía ahora.

Seguramente, si nosotros en vez de hablar de anarquía clamáramos por la libertad, como es ésta tan abstracta y, por ende, tan elástica podríamos ir de braceté, confundirnos con las notabilidades de la política; si en vez de predicar la socialización de los bienes todos nos llenáramos la boca con la defensa de «nuestro» territorio, de que usan y abusan los demás, y de «nuestras» casas, de las que se echan cuando no pagamos el alquiler por adelantado; y de «nuestra» lengua, que ni hablar y escribir correctamente sabemos; de «nuestra» familia, despedazada por la miseria; si, en este momento, teniendo en cuenta las circunstancias anormales, transigiéramos con los curas, las monjas y los frailes... ¡ah, entonces muchos llamarían anarquistas y en nuestro campo no faltarían literatos ni artistas de renombre, y sabios académicos.

Mas, iendo anarquistas de verdad, exigiendo que cada uno atempere la conducta a los principios, los Gori, los Reclus, los Oteiza seríamos los más.

Pero, con ellos o sin ellos, en vez de decaer, la propaganda anarquista sextenderá e intensificará más cada día si a las palabras acompañamos los hechos, si no nos apartamos de la recta vía, si ante todo y por encima de todo somos anarquistas.

Y el que no se sienta tal, dígalo francamente, que se honrará más así haciéndolo que no esforzándose en tergiversar el ideal.

Los instigadores de la guerra

Es ridícula y absurda la leyenda que circula por el mundo, presentando al Kaiser, como el único instigador y responsable de la guerra europea. Y conste, que maldita la gana que tenemos de defender a este solapado tirano, pero conste también, que no pedemos aceptar como moneda de ley, cuando se quiere hacer pasar a otros tiranos europeos como víctimas, obligados a tomar parte en la conflagración mundial.

Siempre hemos creído que todos los tiranos, todos los burgueses, todos los traficantes de carne humana, son igualmente responsables de esta horrible matanza; y para esclarecer más la verdad, traducimos varios párrafos de un folleto en francés, escrito por Francis Delaisi, que vió la luz en 1911, y que demuestra las intrigas de los diferentes tiranos europeos para llegar a realizar la catástrofe actual.

He aquí los párrafos del folleto en cuestión:

«Una guerra terrible se prepara entre Inglaterra y Alemania. En todos los puntos del globo los dos adversarios se miden y se amenazan.

«Pero, para batirse, las dos potencias tienen necesidad de la Francia.

«Alemania, que carece de capitales necesita nuestro dinero.

«Inglaterra, que no tiene el servicio militar obligatorio, necesita nuestro ejército.

«Nuestro gobierno es, pues, el árbitro de la situación. Quieniegue Guillermo II nuestro oro, a Jorge V nuestros soldados, y la paz está casi asegurada.

«Pues bien, ya tenemos otra vez a M. Delcasse al poder.

«El hombre quién, en 1905, fracasó de lanzarnos a una guerra, sin haber consultado a nadie, toma otra vez la dirección de «nuestra política exterior.

«Dentro de pocas semanas quizá, nuestros financieros habrán vendido a sus colegas de Londres la piel de cien mil franceses a cambio de algunos caminos de hierro turcos o etiopios.

«Es este el momento, para aquellos que no quieren verse tratados como un vil rebaño, de abrir los ojos, de considerar fríamente la situación de Europa, y de ver la intriga peligrosa en donde la oligarquía financiera se propone entregarse.

«Se sabe que Inglaterra no conoce el servicio militar obligatorio. Por lo tanto, si la guerra estallase mañana, no se podría medir con sus campesinos heroicos, pero sin táctica ni disciplina, con un ejército regular, perfectamente organizado y adiestrado como el alemán, que pasa actualmente como el mejor de Europa.

«Ciertamente, las ideas chauvinistas son tan fuertes en las Islas Británicas como en el Continente. El imperialismo de los «Grandes Ingleses» es tan belicoso, que cada buen

inglés estaría dispuesto a derramar su sangre por la gloria del Imperio.

"Sin embargo, tienen necesidad de tropas para ocupar la Bélgica y repulsar a los prusianos de la Meuse.

"No tenténdo las pues ellos, han pensando con la Francia.

"Esto no será muy difícil. La democracia francesa no es más que una decoración. Este pueblo está gobernado en realidad por una oligarquía de financieros.

"Así han razonado los ingleses.

"Pero, se dirá, admitiendo que estas gentes quieran la guerra ¿se puede creer que el pueblo francés se dejará avasallar? ¿Cómo pueden hacerlo masacrar para sus ambiciones fútiles?

"El plan es simple: se negocia una Convención militar con Inglaterra. En caso de conflicto con Alemania, la flota británica protegerá nuestras costas de la Mancha, y nuestras tropas marcharán sobre Amberes. Desde luego (esto para tranquilizar a la opinión) que esta convención será puramente "defensiva".

"Pero, ¿os habéis fijado que todas las guerras modernas son siempre "defensivas"? Pedirle a un francés cualquiera quién fué el agresor en 1870, y os dirá de buena fe fué Bismarck. Y hacédle la misma pregunta a un alemán, y os contestará que fué Napoleón III.

"Realmente, cuando estalla una guerra, es que los dos gobiernos enemigos la han querido igualmente; pero cada uno de los dos pueblos está igualmente convencido que simplemente se defiende.

"Cuando le de la gana, pues, al gobierno inglés, de provocar la lucha, los diplomáticos sabrán arreglar para cargar sobre el adversario la responsabilidad del conflicto; y los franceses, deberemos marchar, en virtud de una convención "defensiva", al auxilio del rey George V.

"En Alemania, los políticos socialistas, han declarado a la tribuna del Reichstag que en caso de guerra no faltarán ningún socialista al llamamiento.

"En Inglaterra, un socialista como Blatchford ha lanzado un folleto: "El Peligro Alemán", que es un llamamiento directo a las pasiones "chauvinistas", y el Congreso del "Labour Party, con Hyndman, ha votado el reforzamiento de la flota de guerra.

"En Francia misma, Jaurés, olvidando el grito tradicional de su partido:

"Antes la insurrección que la guerra!", bajo, el pretexto de organizar "el ejército nuevo", propone de militarizar a nuestros muchachos de la escuela primaria, exigir que todos los abogados, médicos, profesores, producidos por la burguesía, sean oficiales, y predicar, con su elocuencia habitual, el regreso a las tradiciones patrióticas y guerreras de 1792!

"Es en contra de este despertar de pasiones "chauvinistas" que necesitamos defendernos ahora.

"Para ello, hay un sólo medio: Instruir al pueblo sobre la verdadera situación de Europa; acostumbrarlo a discernir bajo los conflictos diplomáticos las intrigas de las gentes de negocios, haciéndole ver que bajo las grandes palabras Honor, Patria, Seguridad Nacional, las demandas, las concesiones y los empréstitos son los verdaderos móviles de la guerra. Y entonces, el día que se nos invitará de hacernos ir a rompernos la crisma en los llanos de Bélgica para asegurar los dividendos del Creusot, un formidable choque de la conciencia popular se producirá, evitando así que la oligarquía de los financieros llegue a cometer este crimen.

"Es la única manera de conservar la paz, si los hombres de corazón osan decir la verdad!"

Los anteriores párrafos nos demuestran que ya hace algunos años se denunciaba en Francia a los ver-

daderos instigadores de la guerra actual, a lo cual, se le hacía oídos sordos, hasta por los mismos llamados antimilitaristas, resultando a última hora, que nadie ha osado decir la verdad, aceptando la mayoría de los radicales la leyenda urdida en los despachos ministeriales, de que la guerra ha sido provocada por la voluntad del imperio alemán, y que la Francia, debía de luchar a toda costa para conservar su independencia y sus libertades.

Queda pues patentizado una vez más, que los instigadores de la guerra actual, son los grandes capitalistas y los grandes gobernantes, sin excepción alguna, teniendo tanta parte de responsabilidad los unos como los otros, puesto que todos han influido para que esta guerra pudiera realizarse, teniendo buen cuidado de atraer hacia ellos, a las masas radicales, sirviéndose para ello de frases de liberación, de independencia, de defensa nacional, etc.

Se nos tildará a nosotros, de fanáticos, de dogmáticos, de idealistas, de soñadores, pero no nos cansaremos de insistir que esta guerra podía evitarse, si los radicales de todos los países hubieran abierto los ojos anticipadamente, redoblando las energías en hacer la propaganda antimilitarista cada día más intensa, a medida que se iban descubriendo las intrigas de los gobernantes ingleses, alemanes, rusos, franceses, austriacos y otros, para poder llegar a la culminación de los hechos que actualmente se registran en Europa.

Hubiera sido más práctica y positiva esta labor, que no contentarse después de estallar la guerra en poner como cabeza de turco a una sola nación, presentando a las demás como víctimas, cuando todas han cooperado al presente estado de cosas.

Bien podemos afirmar que los radicales europeos, salvo algunas excepciones, han sido víctimas de una nueva farsa burguesa, pagando todos los proletarios del mundo bien cara esta desviación de tácticas revolucionarias, que indubablemente hará más estragos en la lucha por la libertad que todos los cañones prusianos, los cuales se les estigmatiza con el nombre de "enemigos de la libertad", como si los demás cañones reunidos de los ejércitos aliados, sirvieran para traernos la emancipación humana!

Juan Uriarte

El alcoholismo y la tuberculosis

Casi diariamente nos enteramos de renombradísimo congresos hechos con el único propósito de estudiar las causas y origen de la tuberculosis; y sendos artículos contemplan en los más acreditados periódicos encaminados todos a propagar medidas profilácticas en contra de tan terrible enfermedad. A la verdad que ésta una de las labores más loables a que pueden dedicarse los que lo hagan con honradez. Pero es de notarse que con especialidad los iniciadores de estos congresos pertenecientes a las clases plutocráticas no vacilan ni un instante en lanzar a la miseria millares de personas que se sostienen con lo poco que pueden alcanzar con su trabajo.

Hace algún tiempo un congreso Anti-Tuberculosis fué celebrado en Berlín, al que asistió un representante del Kaiser, y ese mismo Kaiser fué uno de los más promotores de uno de los más horribles crímenes colectivos que registran los annales de la historia mundial. No parece sino que la intención única es la de aparecer como bueno, benévolo, filántropo cuando en realidad es todo lo contrario. Como causa principal a que se atribuye la tuberculosis es el alcoholismo, yo convengo en que el alcohol es una de las causas de la tuberculosis pero no fundamentalmente... ¿se han detenido a estudiar la causa de este tan grave mal los que de tal modo opinan? ¿Se habrán equivocado los que han planteado este dilema? ¿No es más bien un asunto económico el que toca resolver?... Considero que la causa esencialísima de la tuberculosis es la pobreza, la miseria

que engendra todos los vicios que depauperan todas las fuerzas y energías físicas, que conduce al hombre a la desesperación, al alcoholismo y mas veces al suicidio.

Creo firmemente que todos se dedican a fin tan deseado como hacer desaparecer una plaga tan terrible de la humanidad como es la tuberculosis, harían labor más efectiva uniendo sus esfuerzos a fin de acabar de unaz para siempre con el deletéreo sistema imperante que lanza más de tres cuartas partes de la humanidad antes que el sol rezca por Oriente a los campos y talles, minas etc., por un número excesivo de horas y donde con especialidad, a fuerzas sufrimientos y desgaste muscular desproporcionado se va formando el terrible icribio de «la plaga blanca».

Si algunos millones de que se gastan en la celebración de tantas asambleas, literatura, conferencias, meetings y congresos, se dedicaran a remediar parte la penuria de los pobres y difundir prácticamente la fraternidad como base de toda sociedad bien constituida harían bor más humana.

Destruyase la pobreza origen de todos los males y donde tomásemos las más espantosas enfermedades y no se eche la culpa al alcoholismo o cualquiera otro mal social proveniente del absurdo sistema social vigente.

¿Qué queréis que haga esas multitudes desesperanzadas, faltas de justicia sino alcoholizarse, embriagarse para no pensar en su situación?

Empero, cuando se cree que defendiendo el vicio eminentes hombres por su saber y por su ciencia, verdaderos genios, han sido alcoholizados y no se sabe que havan sido tuberculosos.

Hazilt era bebedor de vino, y Drummond, dice de Johnson, que beber era su elemento. Su rudo semblante—dice Aubrey—se hallaba lleno de costurones y cicatrices a causa de los alegres excesos que ejercían influencia sobre su temperamento escorbótico. Luego de tragarse un mar de vino de canarias en el «Marmida», iba tambaleándose a su casa para acostarse, y tras un abundante sudor se levantaba dramáticamente. Hasta se dice que Shakespeare murió poco después de una orgía con Johnson y Tryton en Stafford-on-Avon donde «bebió de firmes»... «¿Para qué más? Cuando se haya exterminado el sistema de explotación que permite a unos «tubercularse» de orates y de placeres y a otros «tubercularse» también por no tener lo absolutamente indispensable para vivir, se hará una verdadera obra de higiene social.

Enrique Plaza.

Puerto Rico, Agosto 11 de 1915.

Movimiento Social

Los trabajadores de la descarga de plátanos de la United Fruit Company ganan las demandas que piden a la compañía en la huelga que sostuvieron durante unos días.

Las condiciones en que esta aceptó a sus empleados es el aumento de salario como sigue: 27 centavos y medio por hora en la descarga de plátanos, en lugar de 25 que ganaban antes, y 32 cts., en vez de 30 en el otro cargamento general. El trabajo de noche será de 40 centavos por hora y de 45 los Domingos y días festivos.

Además hay otra cosa que en verdad no es muy agradable y es que todas las disputas que existan en futuro serán arregladas por mediación del Comité de Reforma Social, antes de declararse en huelga. Como se puede ver, la idea no es mala, siempre en provecho del burgués.

Nos duele que los obreros no sacudan más de prisa el tan pesado yugo de la ignorancia.

Continúan los trabajadores extendiendo su radio de acción de un confin a otro y ésta es la huelga.

Después de que la Comisión Central R.R. de New Jersey, aceptó las demandas de sus empleados en la de carga e igualmente la de la fruta, en New York, declaráronse también en huelga 200 descargadores de la Pennsylvania R.R. pidiendo aumento de salario. Tampoco accedieron a su hora de trabajo, 500 hombres empleados en e nuelle K., en Harsim Cove, Jersey City. Doseientos más querían de presentarse en los muelles de Erie, tampoco se presentaron al trabajo.

Todos parece que, dados de tanto abuso y escasez de sala, se aprovechan

de la oportunidad excelente que se les presenta en este momento.

Bravo pues, por los que luchan!

Al fin, después de un poco de espera por la contestación de los patronos a las demandas hechas por las costureras hace unos días atrás, éstas se lanzaron a la huelga el día 22 del corriente, decididas a obtener a la fuerza lo que con derecho habían pedido.

No nos extraña, el que así hagan porque siempre el maldito burgués osa burlarse del obrero y como en todos los casos, trata de deshacer los espíritus rebeldes y así obligar a que vuelvan pidiéndoles clemencia.

Lo que durará la huelga y hasta donde se extienda no puede calcularse; parece llegará a alcanzar a otros gremios de la misma industria y cuanto más ésta se extienda, más segura será la victoria de éstas.

Ya hubo encuentros entre huelguistas y protectores del orden. La huelga ya afecta a diez o doce firmas y se cree que tomará grande incremento por ser una de las fuertes organizaciones en esta ciudad.

En todas partes el explotador, cuando el explotado se rebela, busca el medio que más esté a su alcance para salvar sus intereses.

Ultimamente en Providence, en unos talleres de máquinas de Brown y Sharpe, donde los operarios declararon la huelga, los amos operaron los talleres con pelotones de policías secretos por temor a algo grave que puea suceder.

Los agentes de dichos talleres dicen que el trabajo que se hace durante la noche habrá que suspenderlo, y que esto encenderá más el espíritu rebelde en los huelguistas para reclamar las ocho horas de trabajo durante el día. Como se ve, hasta los mismos explotadores temen que llega la hora del desengaño, y ésta ha de llegar, aunque les pese.

¡Prepárense pues, para el último toque!

El fuego rebelde cuando cada vez más extenso y no parará hasta que éste llegue al fin, que será el mutilamiento del sistema explotador.

empleados en la Detroit Copper Company, distritos de Clifton-Morenci-Metcalf, declararon la huelga, pidiendo aumento de salarios. Las compañías mineras parece desean venir a un acuerdo con los empleados y discutir las horas de trabajo y salarios, pero no admiten a ningún representante de la W. F. of M.

No sé lo bueno o mala que esta Unión será, pero sí lo que buscan siempre todos los amos de minas, fábricas y talleres es ver si pueden hacer un arreglo con los empleados y de una u otra forma abusar de éstos al ver que están abandonados.

No dejen caerse en las garras burguesas ni dejen irse con las zalamerías de ésta, que esa malvada ave de rapaña, pica muy suave para más tarde herir fuerte.

¡Ojalá, obreros de Arizona, y de todas otras partes; aprovechéis esta hora oportuna para fomentar el principio del fin.

En Meriden, Conn., los trabajadores de seis fábricas de la Internacional Silver Co., han presentado una demanda de ocho horas de trabajo, tomando la oportunidad de organizarse haciendo una Unión, en ese gremio. Además exigen se les pague medio salario, por el trabajo extraordinario y otras pequeñas concesiones.

Estos continúan trabajando en espera de la contestación de los amos. Que se preparen para la lucha, que los amos de la fábrica, estamos seguros que rehusarán lo que los obreros piden.

ZETA.

La huelga de los mineros del Cobre

¡TRABAJADORES!

La huelga de las Minas del Cobre apesar de contar ya 17 días sigue con ímpetu y con más energía que el primer día, y apesar de los muchos medios puestos en práctica para ver si acosados por el hambre, por las miles necesidades que padecemos nos llevan a la derrota triunfando ellos en sus incondicionales abusos y en sus matemáticas patrañas.

Los trabajadores de las minas del Cobre con la frente altiva, luchan apesar de carecer de una entidad constituida por los trabajadores y para defensa de ellos, y por

lo tanto no habían todavía hecho algo que tendiera a elevar el espíritu popular por carecer de hombres resueltos que se atreviesen o supiesen llevar a cabo alguna entidad ó grupo.

Apesar de eso hoy los trabajadores del Cobre bastó que un compañero les hiciera la biografía de una injusticia cometida por el Sr. Administrador y todos, resueltos y sin timideces, hayan llevado la obra por ellos emprendida hasta el extremo de que ni uno solo haya traicionado sus justas como humanas peticiones que son las siguientes:

Jornada de ocho horas en toda la mina y dos pesos de sueldo mínimo.

Wincheros de los baldes, aumento de cincuenta centavos en sus salarios.

Wincheros de Hardy 30 centavos; Wincheros de la contramina 25 centavos; tiempo extraordinario el 50 por ciento sobre el ordinario, cuadrilla de las tuberías 25 centavos, y no ejercer coacción sobre ningún trabajador, esto es, que todos, sin excepción alguna, volvamos a ocupar nuestros puestos anteriores.

Como veís, trabajadores, éstas sin nuestras justas peticiones y a pesar de eso, los patronos no quieren acceder en nada absolutamente y por lo tanto es necesario que los trabajadores todos de la Isla de Cuba y con ellos los de todos los países, no vengán por ningún precio ni por todas las comodidades que los agentes de esta compañía les propongan, a traicionar nuestra huelga.

¡Alerta! pues, trabajadores; es necesario acordarse de aquellas máximas de la Internacional que dicen: «Trabajadores de todos los países, uníos.»

Todos sabéis que en las luchas entre esclavos y explotadores, éstos se valen de todos los medios a su alcance, así los directores de estas minas entre otras, se valieron de los siguientes: el embargo del local donde tienen lugar nuestras reuniones, el darnos a todos la cuenta anticipando el pago en cinco días, el de ejercer su influencia sobre el comercio en general a que nos cerrara no solo el crédito, sino sus puertas durante algunos días, y en junta celebrada el día 11 del corriente, en el Ayuntamiento, el comercio respondió: (salvo excepciones) al llamamiento, diciendo: «que sus casas continuarán abiertas, y que a los mineros del Cobre no les faltarán víveres así durase la huelga seis meses.»

Y ahora el terrible complot de siempre: según rumores, alguien estaba muy interesado en que el comercio cerrara, y dió su grito de alarma, propagando que las minas se paralizarían de seguir nuestra intrasigencia, y el comercio sería quien pagaría los platos rotos, puesto que los mineros no teníamos nada que perder.

Sin embargo, ese juego malabar no les dió resultado, y hoy, día 13, le fué entregado un telegrama al Sr. Alcalde de esta localidad en el que se pide protección al Sr. Gobernador provincial para la vida y hacienda de un comerciante, diciendo que le habían amenazado de atender contra su vida, y colocar una bomba explosiva en su almacén.

Como podéis ver, el atropello se fragua y con esos rumores y otros tan peregrinos tenemos entendido que se trata de expulsar de aquí a algunos de los individuos que más se han significado en la lucha.

Trabajadores de toda la Isla, alerta, que la fierza acecha a su víctima.

Compañeros de trabajo, miseria y explotación, no desmayemos un solo instante; si llegaren a cometer algún atropello que cada uno sepa cumplir con su deber, y si alguno cayese en la lucha, que su puesto sea inmediatamente ocupado, y recordemos las sublimes palabras del mártir cuando dijo: «Compañeros, hermanos, luchemos para ser libres, o morir para dejar de ser esclavos.»

LA COMISION DE HUELGA.

Julian Roman, Miguel Flores, Isaac Camba, Luis Gomez.

El Cobre, Septiembre 13 de 1915.

NOTA.—Compañeros: la reacción principia a cometer abusos; el día 14 de Septiembre ha sido detenido el compañero Miguel Flores. ¿Motivos? Ellos solos lo saben. Así, compañeros de trabajo, ¡alerta! que la «firma» pretende obstruirnos el paso y esto no lo debemos consentir: antes, morir colgado de una guásima.

El Grupo «Fraternidad», Box 43, Hanover St. Sta., Boston, Mass., tiene a disposición de los que quieran adquirirlo, ejemplares del Almanaque de «Tierra y Libertad», de Barcelona. Su precio: 35 cts.

DE TIERRA ADENTRO

Federación anti-proletaria

Lo es la que lleva el nombre de «Western Federation of Miners» (Federación de Mineros del Oeste). Dicha Unión, según datos que obran en mi poder, está cometiendo los más grandes atropellos que concebirse pueden.

Esta Unión pide que el próximo mes de Noviembre, la Suprema Corte de la Nación apruebe la ley del ochenta por ciento y la Claypool-King. Es decir, pide que el mexicano sea sacado del Estado de Arizona; no es esto solo lo que hacen: hacen más.

En los minerales del Ray, del mismo Estado, están las autoridades, con el beneplácito de la Unión, cometiendo toda clase de atropellos, como son prender miembros de las secciones que, por ser todos latinos, en algunas secciones son sus miembros también latinos; no sólo son hechos prisioneros, sino que también los deportan.

Y cuando los deportados se presentan a los comités dirigidos por americanos, éstos le contestan «que no pueden hacer nada».

¿Qué los mexicanos y españoles somos los más despreciados por los hijos del «Tío Sam»? Ya nos lo aprendimos de memoria, sin que hasta la fecha nosotros nos lo podamos explicar, y menos todavía tratándose de una Unión que dice defender al proletario, al paria.

Es conveniente que los españoles nos demos exacta cuenta de esta falsa defensora de la causa obrera. Dos años y medio hace que dos delegados de la misma (un hombre y una mujer) recorrieron las fundiciones de los Estados Misouri e Illinois, para organizar a los obreros de dichos lugares. Poco, o nada, han sacado en limpio, pero menos sacarán si vuelven y mis compañeros se dan, como es su deber, cuenta de lo que es ser miembro de dicha Unión: es ser esclavo del burgués, y por lo tanto, traidores a nuestros propios intereses.

Dice «El Obrero Mexicano», de cuyo periódico tomo nota:

«Ser miembro de las Uniones americanas de Arizona, sin saber leer, hablar y escribir el idioma inglés, equivale a renunciar al sufragio, al derecho de trabajar y al derecho de vivir.»

No son solo mexicanos en Arizona; allí hay muchísimos españoles que también corren la misma suerte. En el llamado mineral de Ray, son, sino todos, la mayoría españoles que viven en un pueblo llamado Barcelona. En Miami, también; en una palabra, por todo el Estado de Arizona hay españoles y mexicanos, que son juguetes de los que manipulan las uniones de la «Western Federation of Miners».

Dos razones me aconsejan escribir las presentes líneas. La una es que, en una de mis correspondencias dije que la «Western Federation of Miners», era igual o parecido al «Sindicato Minero Asturiano». Lo dije, porque solo de la primera conozco parte del reglamento; y como no conocía sus bandalicos hechos como hoy, aconsejaba ésta como buena, porque no tenía datos de ninguna otra.

La segunda, es decir, la que se refiere al «Sindicato Asturiano», que esta organización es de las mayores que se conocen; prueba de ello es el triunfo obtenido últimamente, viniendo no solamente a los patronos mineros, sino también al clericalismo asturiano. No consiguieron sino arrancar mejoras en la mina, sino que consiguieron traer a su campo en quince días seis mil obreros que hasta entonces pertenecían a las instituciones católicas establecidas en sus dominios por el Marqués de Comillas, teniendo por jefe de Provincia al condeño Arboleya, y por órgano, al «Carbayón», periódico muy popular y defensor de los curas, cuando éstos cometen atropellos con el pueblo poco culto.

Y por otro lado, bien pudiera servir este pequeño trabajo para que todos nos diéramos cuenta que si hoy prospera tal ignorancia en Arizona, mañana la harán prosperar en todo el país, por lo que nos veremos comprometidos por no acudir a tiempo.

Hoy más que nunca, se impone la organización; organicémoslos en cualquier forma. ¿No hay entre nosotros unanimidad de criterio?

Unos no gustamos de ser anarquistas porque pensamos que el anarquista no tie-

ne otra misión que «aflojar» bombas a diestro y siniestro. Otros, no queremos el socialismo por muchos conceptos que, el mismo, que nos lo dice, no los entiende.

Pero hay una manera de organizarnos y es que pidamos por correo, a New York, por ejemplo, una libreta de los Industriales; coticemos en sellos de correo si el Comité los admite. Digamos a dicho Comité: aquí somos tantos en el trabajo. Cuando el Comité vea por la lista que los más ya tienen libreta en alguna localidad, lo notificará a dicha localidad y ésta se puede ya reunir públicamente, y así todas, y luego, cuando estemos todos dentro, o al menos la mayoría, hagamos un Congreso y discutamos si seremos anarquistas o socialistas. Pero ante todo, unámonos por nuestro bien, para defender nuestros intereses y para instruirnos.

Comentemos menos los artículos que critican a este o aquel, y híjmonos algo más como lechan otros hermanos nuestros aquí y en el extranjero.

Muchas cosas pudiéramos decir de nuestro modo de vivir por estas tierras, que tan diferentes son de como nos las pintan en España; pero, ¿para qué seguir? ¡Todos las conocemos y los que no las conocen se pueden llamar felices!

No sigamos más tan indecisos. ¿Queremos mejorar nuestra situación? ¿No queremos que tan injustamente nos desbalijen? Organicémoslos: es nuestro único remedio. Organicémoslos de cualquier modo y a cualquier precio.

Vuestro y de la causa.

ROQUE RABIA.

Huelga de mineros

Hace como un mes llegaron a Morencí unos organizadores de la Unión de Mineros del Oeste y nos hablaron si deseábamos unírnos a ellos las cuatro colonias americana, española, italiana y mexicana, cosa que hiciémos.

El viernes 10, nombramos un Comité y se hizo una petición pidiendo un aumento de sueldo a las Compañías, que son tres: «La Arizona Copper Company», «La Detroit Copper Company» y «La Chanom Company». Dicha petición fué por 24 horas, cosa que se nos negó. Pero el día 11, a las 11 en punto, declaramos huelga oficial.

Una hora después, estaba todo parado; como 3.000 trabajadores, pertenecientes a minas, esmaldas y concentradoras. El día 12, a las 10 en punto, fué declarada la huelga en Melcalf, Ariz., distante dos millas de Morencí; los huelguistas ascienden en este lugar, a 613 hombres. A la una de la tarde se declara la huelga en Clifton, la fundición principal; y todos, reunidos, formamos muy cerca de 6.000 hombres.

Tuvimos al principio, como unos treinta rompe-huelgas, pero los dominamos y por el momento vamos muy bien. Ahore recorremos los diferentes lugares de las minas para que no entre nadie a trabajar, aunque no hay quien lo haga ya.

Los «traga cirios», son nuestros más terribles enemigos; en las tribunas les hemos tambado las asquerosas máscaras. Este día tuvo la primera conferencia el Comité con los burgueses; para mañana volver a escribiré y seré más extenso.

J. JESUS VILLANUEVA.

Por primera vez

A LOS ESPAÑOLES DE CHERRIVALE, KANSAS

No quiero sostener polémicas desde las columnas de este periódico, por creer que el tiempo que se emplea en críticas personales, sería mejor emplearlo en propaganda societaria donde daría mejores resultados.

Pero me es imposible el callar por más tiempo para contestar a ciertos individuos que se ocupan de mí y sorprenden la buena fé de algunos que me honran con su amistad.

No me extraña que en este pueblo pasen cosas como estas, porque aquí, el que más y el que menos tenemos careta, tanto es así que no hay ninguno que cara a cara le diga a otro lo que cuando se ausenta dice. ¿Y por qué? Por miedo no, es.

Cualquiera que esto lea dirá que es hipócrita. Si, algo de esto hay; pero tam-

bién hay algo de ignorancia, pero en medio de esta ignorancia y obediendo a algunos que se tienen por «leaders», no reparan en insultar y criticar a quien no se ocupó ni se ocupa de ellos, siendo yo una de estas víctimas; pero hasta el presente no habéis tenido el civismo de presentarnos ante mí, sino que os valéis de la careta para perjudicar a todo aquel que no profese vuestros ideales.

No soy «Roque Rabia» ni «Agapitosefué»; soy el que abajo firma y sabéis donde vivo, para que me digáis personalmente lo que tengáis por conveniente. Más os valía pensar en otras cosas y dejar a quien no se acuerda de vosotros; por desgracia soy un analfabeto de los muchos que venimos del viejo país y carezco de los datos necesarios para ser cronista. Esto yo lo debéis de comprender vosotros, y enemigos de los corrillos que muchos de vosotros formáis, porque no hacéis más que criticar vidas ajenas, y cuando encontráis alguno de los criticados, os mostráis risueños.

Cambiar de rumbo y entonces encontraréis quien os ayude y quitaremos la careta. Por la causa obrera.

F. LOPEZ.

Cherryvale, Kansas, Sept. de 1915.

De Westfield, Mass.

ATENCIÓN

Compañeros de CULTURA OBRERA.

Deseamos que pongáis esta nota en CULTURA OBRERA.

Cuatro compañeros de esta hicimos el pequeño sacrificio de comprar un cerdo que se sortó a beneficio de la prensa obrera, el domingo 19 de Septiembre, siendo agraciado el número 51, que lo tenía el compañero Francisco Patiño, el cual lo dejó a pública subasta para la prensa.

El precio más alto fué 4.25, que lo dió Asunción de Aseño.

En lo sucesivo manden toda la prensa y correspondencia a nombre de Antonio Fernández, Box 369, Westfield, Mass.

BALANCE DEL SORTEO

110 números vendidos \$ 11.00
Subasta 4.25

Los cuatro compañeros \$ 5.25
Total 20.50

Distribución del dinero:
CULTURA OBRERA \$ 4.00
«Tierra y Libertad» 4.00
«Pro-Vida» 4.25
«Acción Libertaria» 2.50
«Voluntad» 1.50

Total distribuido \$ 16.25

Deseamos se nos envíe la siguiente prensa:

CULTURA OBRERA, 10 números.
«Tierra y Libertad», 6 números.
«Pro-Vida», 10 números.
«Acción Libertaria», 6 números.
«Voluntad», 6 números

El Vermont

REPLICANDO A TRUEBA

Compañeros de fatigas, salud!

Os demostraré como todo lo escrito por Trueba sobre la huelga de canteros del Vermont, es todo zarandaja.

Contesto a tus escritos abreviando todo lo más que me sea posible, porque si fuera a contestar a todas tus zarandajas no podría ni en tres números de CULTURA.

Trueba, ni con tres cuartillas, ni con todos tus escritos, me has convencido; a mí no me convence más que la razón y la verdad y juzgo la idea del individuo según sus obras.

Me dices que sin tu correspondencia (La urna) que yo no sabría nada de lo ocurrido en el mitin del 19 de Marzo.

Estoy enterado de todo y de toda la jugada que tenían los oficiales del branch de Barre en combinación con varones de hipotecas y el pobre esclavo de Quincy, como tú nos dices. La urna que tú apruebas y yo detesto—y desprecio a todo el que la imponga como la apruebas tú y te tildas de anarquista—el que tal instrumento cree útil y necesario, deja de ser anarquista.

Compañeros: la urna es la farsa donde se juega a dos caras, y todo obrero digno de llamarse obrero, debe de rechazarla, solamente pensar que la usan los farisantes, la canalla caciquil, para mejor poder usur-

par el sudor al pobre paria, y nosotros no debemos permitir que en nuestra sociedad se use dicho juego.

Trueba se lamenta; se lamenta cual un cacique cualquiera porque los compañeros de Barre se opusieron a hacer votación tan infame como cobarde, que el esclavo de Quincy, como Trueba, nos le quiere pintar a todo trance ordenaba se efectuara sabiendo que lo hacía en contra de la voluntad de una mayoría de miembros del branch y ocurrió todo lo que el despota de Quincy deseaba, combinado con sus manifiestos del branch de Barre, que sabiendo que a viva fuerza trataban de firmarles un «bill» no como a hombres, sino como esclavos y fué cuando vino lo inevitable al tratar de imponer una minoría a la mayoría y es donde se lamenta Trueba presentándose un número de muertos, digo, de heridos, y es por eso, porque trata de matones a aquellos valientes que con energía supieron defender sus derechos.

El matonismo ha existido en Barre en otras ocasiones y no hubo correccional para los matones; sólo le ha habido para los buenos, para los rebeldes, para los que trataban de mejorar su situación económica; a esos son a los que se atreven a llamar matones individuos que se llaman de razón y justicia.

Supongamos que los palo; que dieron los italianos con las salpicaduras españolas, fueran consciente o inconscientemente, ¿quién fué el principal autor que incitaba a la rebeldía? El Duncan, con su instinto dominante que mostró desde el primer momento.

Trueba: quien te reportó que en Northfield no había policas el día 15 de Mayo, no estuvo ahí, o no tenía ojos. Si los hubo, Angel; a pocos pasos de la sala donde se celebraba la asamblea, estaban los mártires policacos y dentro de la sala todos los que pertenecían a la milicia.

¿Y eso lo permite la constitución? ¡Es una pobre constitución! Increíble que ha sido manipulada por anarquistas y socialistas como tú dices, y nuestras protestas fueron inútiles para que se retiraran de la sala aquellos falderruchos, donde no les pertenecía el estar; la votación no se hizo por la urna, ¿cómo hacerla, si dos días antes había sido rechazada por gran mayoría de votos?

Y lo mismo hubiera sido el votar, que el no, porque ya ese mismo día sabían los amos que el lunes 17 de mayo abrirían los talleres, quisieran o no los canteros; ¿quién daba esa orden? Prueba de que existía un Emperador que daba orden absoluta y para más, Trueba, te diré que el día 17 de Mayo, varios canteros del branch de Northfield, trabajaban las ocho horas sin saber si el «bill» había sido firmado, que a las 4 de la tarde de dicho día llaman a un mitin y dicen que Duncan había firmado el «bill».

¿Se podrán llamar de Unión esos canteros? ¡No! Entre ellos, el secretario del branch, aquel jesuita que más cara tiene de eso que de hombre y mejor sería para un convento que no para desempeñar cargos en una sociedad obrera, traicionando a sus compañeros de trabajo.

Con esto y con lo escrito antes por los buenos como son y lo demostraron siempre Fernández, Martín y Villanueva, queda dicho bastante para que todo individuo amante de la libertad se haya dado cuenta de que los factores que tuvimos al frente fueron mastines policacos por todas partes, traidores por una y el capital por otra.

Esta Unión fué formada hace más de 30 años, y nacería con buenas bases, pero hoy demuestra que ha ido como el cangrejo y está dominada por un caciquismo dominante, fiel servidor del Cuartel General de Quincy, sin que en ellos exista un principio de ideas progresivas, como nos quiere hacer ver Trueba; lo que existe es un contra los I. W. W. porque no preparan peras tan dulces y sabrosas como las preparaba la American Federation.

Por los escritos de Trueba veréis el odio

ENTRE TABAQUEROS

DESDE CHICAGO

Salimos repentinamente del mutismo en que nos habíamos encerrado para no hacernos copartícipes de la redacción de precios que se quiere iniciar en una de las fábricas principales en esta localidad.

La fábrica del «King Bees», conocida por una de las mejores en el país, está resultando ser una escuela donde se aprende a adular, a someterse y callar ante todas las

que tiene contra todo aquel que no va conforme con la táctica del Duncan y contra los I. W. W., porque detestan las ruines acciones del Duncan, las cuales todo hombre amante del progreso, le desprecia si conoce éstas.

¿De romper la Unión? Nadie habló de ello; se trataba de reformarla—buena falta ya le hacía!—para que los socios no fueran boicoteados como son, por reclamar un poco de lo mucho a que tienen derecho.

Unionista serás y todo lo que tú quieras, pero en esta ocasión no lo demostraste; en primer lugar, huíste del campo de la lucha, incitaste a los inconscientes a que fueran por donde el señor de Quincy quería.

La difamación la has usado tú contra los buenos obreros, como es uno de los que mencionas, el que hablaba en el block socialista, y eso es injusto de un hombre que como tú se llama anarquista.

¿Cuándo en la Unión de canteros de América se habló de socialismo y mucho menos de anarquismo? ¡Nunca! Porque si los valientes del 92 oyen hablar a un anarquista se asustan y se meten debajo de alguna sotana; en el 92 serían todo lo valiente que tú quieras; pero en el 15 han sido muy cobardes y muy sumisos, esperando a Mesías de Quincy que le traía el maná, y de cual si fuera un Maura; pero el día de la revancha vendrá, y como un solo hombre (eso ya te lo dicen en el Scalpelli) haremos sentir nuestra voz y arrollaremos todas las barreras que se opongan a nuestro paso.

El presidente del branch de Northfield, ya dijo que al firmar el «bill» en aquella forma que lo había en contra de la constitución, pero que el Duncan era el General en jefe y que así lo había ordenado y había que obedecerle. ¡Miserable! ¿Es o no Emperador? El deber de todo idealista había llegado, ¿pero dónde estaban esos idealistas? Seguro llegando en algún rincón de alguna iglesia.

De romper la Unión solo Angel Trueba y el rebano inconsciente fraguaron tal dicho para salvar al Duncan y echarle el budo a los buenos rebeldes como son Papella y demás (el que te saluda en «La Cronaca») y a eso procede Trueba; por ahí vamos más que al abismo, contrarío a todo progreso.

Los compañeros ya se habían dado cuenta del por qué perdió la huelga y como siempre fué, la santa autoridad defendió al capital y combió al huelguista, que si no hubo, entonces fué por la prudencia que usaron los huelguistas, porque ya se sabe las caricias que le hacen los perros policacos al que se atreve a pedir mejoras y un poco más de pan, y hay quien quiere decir todo lo contrario, como si no tuviéramos derecho a cojer más que lo que el tirano nos quiera dar. ¡Y llamarnos anarquistas! ¡Anarquía! ¡Anarquía! ¡Cómo juegan con tu divina flor!

Dices que nunca nos forzó Duncan a aceptar las condiciones patronales, y has de saber que desde el primer día esforzándose todo cuanto pudo porque cogiéramos los los bonfadosos amos nos querían rogar.

En resumen, Trueba, me dejaste donde estaba; el que se debió de convencer eres tú y cojer otra ruta diferente a la que llevas y no apasionarte tanto por un despota que firma un contrato (¿sabes por qué firmo? porque no es él quien tiene que sudar la gota gorda en los inmundo; talleres; somos nosotros los que tenemos que picar el duro granito, y los que debemos defender nuestro derecho).

Salisté contra un escrito que apareció en CULTURA firmado por «Malasombra», denunciando la ruin conducta que ciertos individuos habían observado en la huelga, y que tú destruyes todo lo que el escrito encerraba, y todo te ha salido al contrario: la verdad no se puede destruir.

«Malasombra», no te conozco; pero si tu escrito encerraba la verdad clara, tal como era, y por lo mismo te saluda el que esto firma y contigo, a todos los buenos.

G. Layin.

de la suficiente integridad personal para hacer otra cosa que pudiera caer dentro de los límites de lo razonable.

Hace meses quitole las máquinas a los compañeros que trabajaban parejo, y unos mansamente lo soporaron; más tarde una vitola que la Resistencia niveló a \$50.00 púsolela a \$35.00 a un su amigo y para justificarlo luego valiose de sus amigos los delegados al «Joint Advisory Board» de la «Unión Internacional» los cuales trabajan en su fábrica para que la nivelasen al precio que el sugerido y estos mansos corderos, sin que el rubor asomara a sus mejillas, ¿pues casi todas son miembros de «La Resistencia» cumplieron obedientemente el mandato de su mayoral, y ahora para poner digno remate a todas sus injusticias, para congraciarse con los amos de la firma le dió a sus amigos miembros del «Board» de la Unión una vitola con el encargo de que se la nivelaran a \$22.00, siendo la mencionada vitola igual en tamaño y casi igual en grueso a una vitola conocida por el nombre de «Fancy», que es la más que se trabaja en la casa y que la pagan \$25.00.

Esta vitola, disfrazada como está, seguramente que habrá de sustituir a la otra y le dejará una gran ganancia a la casa, la cual tendrá que agradecer al repugnante «Cara de Luna» por su gran inventiva. Este capataz, como todo hombre mal intencionado; es sometido, es patriota y es además de «La Genuina» y naturalmente ha escogido para ponerle la vitola disfrazada a individuos que ni son de La Genuina ni podrán conseguir trabajo en ninguna otra fábrica de la localidad y hasta podemos asegurar que no se la pondrá por ahora a ninguno de sus amigos; parece que quiere degradar a los que no son sus amigos ni son de La Genuina...

Pero dejemos a un lado por ahora al capataz, pues queremos decirles a todos los que en ese taller trabajan, que cuando empezaron a trabajar en él encontraron unos precios, los cuales tienen el deber moral de defender y si ahora por cobardía y por miedo de perder la mesa permiten una rebaja de precios acreedores son a todos los anatemas.

Sabemos que los principales culpables fueron en primer lugar los delegados al «Board» quienes parecen ser los duciles instrumentos del amo y del capataz, y ya lo saben, ya los conocen, pero si ustedes, con vuestra mansedumbre aceptan lo hecho por ellos están bien representados; ténis la representación que os merecís.

Aquí siempre que se trata de los precios en algún taller, sácase siempre a relucir, el que en otras fábricas se paga menos, el que esos son los precios de la Unión, el que cada uno actúa individualmente y esto a nuestro juicio no es otra cosa que el deseo de no hacer nada disfrazado. A donde quiera que se halle un tabaquero no importa en que condiciones, y le rebajen los precios, y esto lo acepte sin protestar se degrada al oficio.

Nosotros conocemos a célebres rompehuelgas que tienen esto, como norma de conducta. ¿Qué hace La Resistencia, que hace su comité, que no protestan? No habíamos quedado en que La Resistencia estaba ahí para defender los precios? ¿Será que los microbios de la Genuina le comieron las entrañas? Resistentes, si no sabéis defender vuestro oficio, si no cumplís como buenos trabajadores, si vais a ser tan acomodaticios rompíd vuestro regla-

DE LOS TRABAJADORES DEL MAR

ENTRE FOGONEROS

(Concluye)

Referente a que si los delegados metieron la mano hasta el codo o no, estoy convencido de que son calumnias, pues he encontrado a más de veinte que les ofreció veinte duros si me probaban que era cierto, contestándome ellos que no lo sabían, pero que se lo habían dicho, y en ese mismo caso te encuentras tú, pues dices que lo crees, pero que no lo sabes cierto. Pero aunque no haya sucedido aquí, ha sucedido en otras partes, es cierto, y hasta puede suceder aquí también; pero eso no es culpa de la Unión tampoco, sino de nuestro abandono. Si tú pones un negocio con otros ocho compañeros y tomás un dependiente, o pones uno de vosotros al frente, tomaréis bien las medidas para que no os pueda robar; pero a pesar de ello, os descuidáis y os roba. No por eso dejaréis el negocio si os va bien, sino que le despacharéis y vosotros seguiréis lo mismo

en mil pedazos, cogid de vuestras paredes el retrato de Piloña y de Arango, mudad a la Genuina para vuestro «Hall» de reunión y trataos todos como buenos hermanitos.

Y la Unión Latina con Lara y el Mono a la cabeza que hacen? Si bien es verdad que nada bueno se podría esperar con tal representación, ¿por qué algunos compañeros que parecen no entrar en porquerías y que son miembros de La Unión Latina permiten eso? ¿Que hacen?, ¿será que tenéis miedo a perder el «Pill» con Piloña? lo es que también queréis convertir a esa Unión en una agencia de chanchulleros?

Esa vitola tiene que ser a \$25.00 como los Fancy o vosotros todos seréis culpables de la rebaja de precios.

Un Cherutero

ALGO SOBRE MILWAUKEE

Vamos a hablar con pausa y corrección, no vaya ser cosa que el autor de estas líneas tenga luego que ir a la botica a comprar una cataplasma para usarla en las costillas, porque sin haber ganado galones en la batalla del pan duro, y sin demostrar sus hechos, dicen que el que divulgue sus fechorías, como hombre, tendrá que habérselas con ellos.

Vaya, hombre, que por estas comarcas se encuentra uno con cada Pancho, que si no anda listo son capaces de sacarle el aceite a la «stintorera» que se comió a Margarita.

Todo lo concibo, pero lo que no puedo explicarme es por qué hombres que hasta ayer vociferaban en las tribunas y en las columnas de nuestros pequeños, pero ilustrados periódicos, las ideas ácratas y decían que estaban dispuestos a sacrificar su vida si era necesario, en holocausto de sus principios, nada ni nada digan ahora.

¿Dónde están? ¿Se perdieron como la semilla que la ráfaga tormentosa arrastra para nadie sabe a dónde fueron a parar? ¿O fué que aquellas ideas eran palabras nacidas en la boca y muertas en los labios?

No puedo sostener en mi imaginación siquiera un momento el por qué estos hombres se valen de pequeñeces tan indignas y poner a morir de hambre y miseria a infortunados que hasta ayer fueron sus compañeros que, popularon en la misma órbita y fueron luchadores del beneficio en general.

Yo quiero que si aún queda en esta ciudad un camarada que no haya perdido la dignidad, tanto de hombre, como de compañero, me conteste el por qué cuando en esta localidad se necesita un tabaquero, en vez de sentar a uno de los tantos que están paseando en la ciudad, prefieren mandarlo a buscar a Tampa o a Chicago?

Fíjense bien los compañeros del resto país hasta donde ha llegado la degradación en Milwaukee. Existía una tabaquera que era corrida por un mixto y, por consecuencia lógica, se sentaba en ella el primero que llegaba cuando había trabajo; pero éste se fué o lo rebajaron y tomó el manejo de ella otro de diferente nidada.

Este tan solo no quiere sentar (manchegos) sino que cuando le hace falta un operario le manda a decir a la señora Piloña y Arango, en Chicago, que le mande uno importado y los de Milwaukee siguen y seguirán paseando hasta que la gaita galleaga deje de tocar jotas aragonesas, digo asturianas.

DANIEL SILVA.

Mallory y todos los dueños de las Compañías.

A.—Pero en ese caso, ¿si no podemos tener confianza en nuestros mismos compañeros, cómo quieres que la hagamos buena?

P.—Veo, Andrés, que tienes un concepto muy equivocado de lo que es una Unión; cuando tú te organizas con los demás fogoneros, ¿no es verdad que lo haces para mejorar tus condiciones en el trabajo y en el sueldo?

A.—De seguro que sí.

P.—Si dejases de trabajar en el gremio por dedicarte a otra ocupación, o por tocarle 50,000 duros a la lotería, ¿no dejarías de pertenecer a ella?

A.—Es muy natural.

P.—Y crees que por salirte tú de ella, los demás deben de abandonarla también, o sean los que siguen trabajando en ella?

A.—De ninguna manera.

P.—Pues en ese caso nos encontramos nosotros ahora; ellos no solo no lucharán con nosotros, sino que lo que desean es que no luchemos nosotros tampoco, porque de nuestro malestar y nuestra indiferencia ellos se aprovechan; es más, para convencerte mejor te diré, que si nosotros nos volviésemos embarcadores, o dueños de los barcos, y ellos tuviesen que venir a trabajar de fogoneros, serían ellos los que harían la Unión, y nosotros, los que no la queríamos. Es decir, que quien debe de luchar es el que siente la necesidad de ello.

A.—Muy bien, me convences de que debemos de estar unidos, pero son muchos los ignorantes que hay aquí, y lo más malo es que somos muchas razas para poder hacerla.

P.—Que hay muchos ignorantes, es cierto, mas, si no fuese por eso no sería necesaria la lucha ya, pero todos ellos son susceptibles de llegar a comprender las cosas como las comprendemos nosotros más tarde o más temprano; nuestro deber es enseñarles, y lo mismo que digo de los ignorantes españoles, digo de las demás razas, pero el día que se den cuenta, también vendrán a la lucha dispuestos, puesto que tienen las mismas necesidades y sufren las mismas consecuencias que nosotros.

A.—Dices muy bien, Pedro, ¿pero cuánto tiempo se necesitará para eso? A mí me parece una cosa imposible.

P.—Imposible! ¿De ninguna manera! Ahora bien, de que sea más o menos pronto depende de nuestro entusiasmo y de la actividad que desplieguemos, pero es caso, que más pronto o más tarde, hay que hacerlo si queremos salir de este estado de esclavitud, puesto que no hay otro medio, y para que más claro, supongamos por última vez, puesto que se nos va haciendo un poco tarde, que tú y yo somos, uno capitán y otro maquinista, que nos encontramos con un buen barco y con 30 hombres en una isla desconocida, que no tiene comunicación con ninguna parte del mundo; en ella, la vida se nos hace muy difícil y apenas tenemos que comer y como consecuencia pasando mucha miseria; ni tenemos medios para conseguir nada. Los treinta hombres tienen miedo a salir a la mar, y además, ninguno de ellos sabe trabajar de fogonero ni de marinero. En esta situación, dos cosas solas nos queda que hacer; elijamos entre las dos: o nos resignamos a pasar una vida miserable, toda nuestra existencia en la isla, o nos decidimos a enseñarles a trabajar y a quitarles el miedo a los treinta hombres, o sea prepararlos para que con su ayuda podamos salir todos de allí y llegar a otro país donde de la vida sea más agradable. Elige, cual de los dos medios te parece mejor.

A.—Ni dudarlo; yo optaría por enseñarles y persuadirlos, para poder salir de allí.

P.—Pues bien, esa es nuestra situación. La isla es el estado de miserable en que nos encontramos hoy; la Unión es el barco que tenemos para poder salir y no nos falta más que aprender bien a manejarlo y enseñarles a los demás compañeros. Conque, ámate, y pronto llegaremos al nuevo país, o sea a comer mejor, ganar más sueldo y a ser más respetados en el trabajo.

A.—¿Y tú crees que lo podremos conseguir?

P.—De nosotros depende; si tomamos interés en ello no nos será muy difícil, pues si hay algunos que no podamos convencerles, cuando seamos la mayoría les haremos venir por la fuerza.

A.—Veo que tienes mucha razón, y desde hoy en adelante cuenta conmigo; yo

haré todo lo que de mi parte esté, en el barco, en el cafetín y en todas partes donde me encuentre.

P.—Muy bien, no esperaba otra cosa de tí; conque ánimo, y a la lucha que ya no somos solos, hay muchos que nos ayudan y cada día seremos más.

A.—Entonces, hasta mañana que pasearé por la Unión.

P.—Hasta mañana, pues, te espero y, salud y pronta emancipación.

Hermenegildo Gutiérrez.

ANIMO, COMPAÑEROS!

En el tiempo que estamos, día por día, vemos que todos los obreros de este país aprovechan la ocasión para, unidos, luchar contra el capitalismo avasallador.

Hasta los que aún hace pocos meses perdieron la huelga como los mecánicos, ahora la han ganado.

Los que trabajan en las fábricas de tejidos, en las fábricas de camisas, en armería, estibadores, carreteros, etc., etc., todos se aprovechan de la ocasión para buscar mejoras en el salario, o rebajas las horas de trabajo.

Todos se mueven, todos se agitan, todos luchan, menos nosotros, los trabajadores del mar.

Cualquiera diría al ver nuestra inercia, que no hallamos satisfechos con la vida que llevamos. Sin embargo, yo estoy completamente convencido que entre todos los trabajadores del mar no hay siquiera uno solo que esté contento, ni con el salario, ni con el trato, ni con el horario que abordamos de los barcos tenemos.

Somos los trabajadores que más necesidad tenemos de mejorar, lo comprendemos y sin embargo nada hacemos por conseguir esas mejoras que tanta falta nos hacen.

Todo esto es solamente debido a cierto pesimismo que existe entre un número de buenos compañeros que se les ha metido en la cabeza que no se puede hacer nada, y casualmente, los únicos que nos impiden hacer algo son ellos mismos, porque si hoy ellos vinieran a nuestro lado, ya estaría hecho el trabajo que, aunque está muy adelantado, aún está medio hacer y es la Unión del Transporte Marítimo en el puerto de Nueva York.

Hoy sois solo vosotros los que queréis o decís que queréis la Unión pero que creéis que no se puede llevar a cabo, los que faltáis para que ésta llegue a ser un hecho sois solo vosotros, los que impedís el mejoramiento nuestro propio; sois solo vosotros los que faltáis en la organización y por vosotros esperamos.

No espero que lo sigáis siendo por más tiempo. Ya lo sabéis, en vosotros solo está que sea pronto o tarde. No le echéis la culpa de nuestro malestar a nadie, tan pronto como queráis, esto terminará.

Tened esto en cuenta y acudid a la Unión que allí os esperamos con los brazos abiertos, vuestros compañeros de fatigas.

A. F. B.

¡Importante!

Se convoca a todos los socios y simpatizadores del «Centro Obrero», a la reunión que se celebrará el martes 28 del corriente, a las 8 de la noche, en el número 317, calle 74. Este, para tratar asuntos de importancia.

Prepararse

PARA LA

FIESTA DE LA FRUTA

Todo el que esté en correspondencia con el compañero Angel Laguardia que reside en Boston, hágalo en lo sucesivo al 119 Charlton St., New York, N. Y.

Pro «Cultura Obrera»

NEW YORK

Cualquier cosa	0.10
F. Romero	0.25
Andrés Boix	0.25
Tres juntos	0.25
José A. Caramés	0.25
Agustín Sevá	0.50
S. S. APACHE	
Manuel Longeira	0.25
Manuel Sabio	0.20
Antonio Pita	0.25
Salvador Galán	0.25
Manuel Suarez	0.20
Juan Denis	0.20

José Vázquez	0.35
S. S. CREOLE	
John Sánchez	0.30
Yo soy	0.27
J. Pedreira	0.25
Docampo	0.25
Rosales	1.00
Uno de la cama del médico	0.35
Uno cualquiera	0.41
Uno que se queda	0.25
J. Aneiros	0.25
R. Tié	0.35
Casal	0.25
Manuel Pardo	0.25
S. S. DIA	
Florencio Díaz	0.15
Evaristo Míguez	0.30
S. S. COMANCHE	
Constantino Rivas	0.25
S. S. CHEROKEE	
Jesús Paz	0.50
S. S. SOL	
E. M. Docampo	0.10
Severino Ríos	0.25
S. S. ARAPAHOE	
Andrés Díaz	0.50
Francisco Barreiro	0.10
Aradas	0.50
Romero	0.50
S. S. LAMPAZOS	
A. Miramontes	0.50
A. Pardo	0.25
YOUNGSTOWN, OHIO	
R. Vega	0.45
WESTFIELD, MASS.	
De un sorteo pro-prensa libertaria	4.00
BROOKLYN, N. Y.	
Taller de J. Múñoz	
José Bustillo	0.25
D. Dorado	0.50
Raúl Díaz	0.25
NORTHFIELD, VT.	
Cándido Gómez	0.50
Aquilino Higuera	1.00
Gaspar Lavín	1.00
SAN FRANCISCO, CAL.	
José Luteiro	0.50
B. Saffores	0.50
CLARKSBURG, W. VA.	
Alfredo Fernández	2.00
KEY WEST, FLA.	
S. S. MIAMI	
Olegario S. Verdico	0.50
F. Réguero	1.00
Santiago Riego	0.50
José Cártes	0.50
Hilario Franco	0.50
Andrés Porto	0.50
Ricardo L. Ares	0.50
Vicente Franco	0.50
José Díaz	0.50
Avelino Fernández	0.50
Uno que oculta su nombre	0.50
Emilio Rey	0.50
Lorenzo López	0.25
Ricardo López	0.25
Maximino Martínez	0.25
José Cibeiro López	0.25
Benito Candamio	0.25
Jesús Cibeiro	0.25
Antonio Ferreiro	0.25
Nicolás Cudilleiro	0.25
Manuel Saiz	0.25
Antonio Pastoriza	0.25
Rosendo Campama	0.25
F. Ruiz	0.75
HOBOKEN, N. J.	
Jacinto López	1.50
DIBOLL, TEX.	
Alfonso Morin	1.00
MC DADE, TEX.	
P. S. Rangel	0.50
F. Córdova	0.25
C. C. Hernández	0.50
O. Casarez	0.50
BALANCE	
Composición, emplanación y corrección	
23.00	
Redacción y Administración	
10.00	
Papel e impresión	
16.75	
Franqueo del país	
1.20	
y extranjero	
1.50	
Correspondencia y extra (dos semanas)	
4.00	
Nuevas direcciones	
4.45	
Express	
1.50	
Expedición	
2.00	
Total salidas	
60.40	
Deficit anterior	
62.42	
Total	
122.82	
Entradas	
36.58	
Déficit actual	
86.24	
Rogamos a cuantos hayan entregado alguna cantidad para cultura obrera, y no la haya visto publicada, de comunicárselo.—F. D. Cardenal, Secretario del Consejo de Administración.	